

Grecia: Por qué estoy con los encapuchados

AKIS GAVRILIDIS :: 23/12/2008

En otras palabras, lo que ha entrado de repente en escena no es sencillamente un competidor más, sino la competencia en persona

1. Los acontecimientos y las reacciones

Lo que está ocurriendo esta última semana es la segunda revolución griega, y en mi opinión es quizás más importante que la primera -y en cualquier caso, seguramente más masiva. También es quizás la primera vez en mi vida que me siento orgulloso de ser griego.

Estos días constituyen la mayor contribución de la Grecia contemporánea a la civilización mundial, y es la primera vez -tal vez la segunda después de 1821, pero con una dimensión geográfica y demográfica mucho mayor que entonces, que las miradas del mundo entero se dirigen hacia Grecia con admiración y esperanza.

Si alguien sigue los canales y redes de información estos últimos días, de manera muy significativa, descubre que:

* *Al-Jazeera*, (al igual que, naturalmente, todos los medios informativos del mundo) se refiere ampliamente a los acontecimientos. En su edición electrónica tiene en la parte inferior de la página un espacio para los comentarios de los lectores. Este espacio se llenó de comentarios positivos de ciudadanos de todos los países árabes, que decían "por fin, un pueblo que se levanta; mientras que a nosotros aquí, de Marruecos a Arabia Saudita nos pisotean cada día, nos oprimen, nos roban, nos humillan y nosotros seguimos durmiendo. Allí, matan a un niño y se levanta todo el mundo."

* La noche del 10 de diciembre echaron un cóctel Molotov en el consulado griego de Moscú, mientras que en el de Nueva York rompían un cristal y escribieron con un spray "asesinos, Alexis estuvo aquí."

* Y naturalmente hubo manifestaciones así como ocupaciones de consulados, entre las que pude contar: Londres, París, Edimburgo, Barcelona, Florencia, Roma, Berna, Zagreb, Bratislava, La Haya, Melbourne, San Francisco, Dublín, Glasgow, en casi todas las ciudades de Alemania... Aquí, en Bruselas, también nosotros organizamos una en la que los griegos, en particular los funcionarios europeos brillaron por su ausencia excepto destacadas excepciones, pero vinieron belgas, españoles, holandeses, portugueses, turcos, turcochipriotas, kurdos...

2. ¿Por qué es importante este levantamiento?

Porque, contrariamente a las apariencias, no es ciego. Por el contrario, es un acto de elevada responsabilidad democrática y de defensa de la legalidad y del Estado de derecho.

Naturalmente, se trata de una de las dos legalidades. Pero, como habría dicho -quizá- Lenin,

en la situación revolucionaria existen siempre dos órdenes legales. Pero, como diría Lacan, quien no escribió una línea sobre política, pero quizá fuera más suspicaz, siempre existen dos legalidades incluso en una situación de normalidad, o tal vez una de las legalidades surge siempre de una fractura, un antagonismo radical.

Una de las legalidades, la de Karamalís (primer ministro de derecha), de Pavlóoulos (ministro del interior), de Jinofótis, de Kougiás (abogado del policía que asesinó a Alexi), es la que dice: “el Estado mata y no rinde cuentas”. Sin duda, no lo dice exactamente con estas palabras, pero si tenemos en cuenta el funcionamiento de la *cultural intimacy* (intimidad o complicidad cultural, el tú ya me entiendes), vemos claramente que a fin de cuentas es este exactamente el mensaje.

Estoy con los “vándalos” Con todos ellos. El vandalismo es una forma alternativa y autogestionada de lucha contra la criminalidad, en el sentido estricto del derecho penal, una lucha que el Estado ha abandonado y que asume la sociedad civil. La protección de la vida humana, y aún más la protección del principio de responsabilidad del Estado y de sus órganos es algo más importante que cinco vitrinas rotas y la pérdida de cinco propiedades “de inocentes”, “modestas casas de familia” en la calle Ermou (donde un mes de alquiler equivale a lo que ganan en un año quienes las asaltaron, si acaso ganan algo), propiedades que, de todas formas, se habrían esfumado con la crisis, pues se las habrían robado los bancos o las habrían perdido en la bolsa. Y por cuya pérdida de una manera o de otra serían indemnizados.

Los daños a la propiedad pública provocados por los “encapuchados” son mínimos en comparación con los causados por el clero. Además, los que ocasionan estos últimos están claramente destinadas a sus bolsillos y a incrementar sus bienes, para que puedan construirse chalets con jacuzzi en sus monasterios, mientras que los primeros se justifican por superiores motivos de interés público.

3. Más allá de la defensa de un orden, de lo que se trataba era (es) al mismo tiempo de la creación del germen de un nuevo orden. Siguiendo las movilizaciones de todos estos días, se percibe una explosión de creatividad y de imaginación humana, una inspiración, una generosidad y una franqueza en las palabras que, comparadas con el lenguaje reiterativo de la política establecida o de cualquier otra institución, son el día y la noche.

Por último y de nuevo por casualidad leí una declaración que repartieron los chavales a los comerciantes de [Serrón](#).

Esta referencia a la mente colectiva (el *General Intellect*) es para mí como un soplo de aire fresco, frente al cual la palabra de Karamanlís, Papandreou o Papariga es de un nivel de jardín de infancia. Parece una palabra que no es palabra, que da vueltas en el vacío, sin visión sin inspiración, hipócrita, engañosa, que dice una cosa y piensa otra y que a menudo no significa absolutamente nada.

Al oír las tonterías sobre las “fiestas arruinadas” y la airada elevación de los derechos del consumidor al rango de ley suprema, dan ganas de gritar: este año las fiestas se han

adelantado, y han sido los mejores fiestas que pueda recordar. ¿Qué hay más festivo y poético que la vista aérea de un pino gigantesco que arde durante la noche en medio de la plaza Síntagma, delante del parlamento? Ni Angelopoulos ni Kusturica podrían haber imaginado plano tan hermoso y lleno de simbolismo.

Por esto mismo estoy con los encapuchados. Hace ya varios años el difunto Pavlos Siderópulos dijo en una de sus canciones: "Asaltaron los bancos, pero a mí que me importa: yo no estoy con nadie." Hoy es el momento de salir del "no estoy con nadie" y decir: "estoy con alguien". Estoy con los que destruyeron los bancos. Y si los roban, mejor aún. De una forma o de otra es la banca la que nos atraca cada día. Tanto a nosotros como a sus empleados.

Los 14 días (de momento) que han conmovido Atenas, así como todas las grandes ciudades de Grecia y muchas de las pequeñas representan un valioso legado en manos del movimiento social mundial. Estoy seguro de que los estudiarán -o mejor dicho que deben ser estudiados- dentro de muchos años y en lugares muy distintos del mundo y que darán fruto quizá de otra manera, en otro lugar, en otro momento con formas y combinaciones que no podemos imaginar.

Si Karamanlís, Papandreou, Papariga o Karatzaferis piden ahora a todo el mundo respeto por la legitimidad y declaraciones de arrepentimiento, esto en el fondo lo hacen no por que les preocupen tanto las tiendas de los pobres e inocentes comerciantes de cosméticos de la calle Mitropoleos sino, fundamentalmente, porque les preocupan sus propios comercios. Ellos son los que los adornaron con tanto cuidado, con tantas "perspectivas", con tantas "reformas", con tanta "Grecia indispensable". A fin de cuentas cada uno de ellos con su propia razón comercial había dispuesto su mercancía y esperaba a los clientes de la política. Y de repente vieron irrumpir en el mercado un competidor imprevisto que les roba la clientela (y el placer) y muestra lo vacías de sentido, lo exentas de cualquier valor de uso que están sus mercancías. Ciertamente se trata de un competidor que no tiene tienda en ningún sitio, sino que se encuentra disperso, disuelto, vagabundo, igual que los nigerianos que venden CDs o los chinos que venden ropa.

En otras palabras, lo que ha entrado de repente en escena no es sencillamente un competidor más, sino la competencia en persona. El último término, no es asunto nuestro, no es nuestro trabajo resolver los problemas de los comerciantes endeudados de la política. A lo sumo, podemos darles la bienvenida al desierto de lo real (*Welcome to the desert of the Real*), y dejarles que encuentren por sí mismos -si lo encuentran- el modo de hacer frente a las pérdidas.

Éstos días en que los acontecimientos discurren a una velocidad multiplicada por mil, hacia miles de direcciones distintas de lo que se denomina "normalidad", nosotros tenemos cosas más serias que hacer. La primera de ellas es encontrar el modo de encarnar mejor sus miedos, de identificarnos al síntoma, de convertirnos nosotros tanto como podamos en el competidor que les vacía de clientes la tienda. Y veremos de qué modo producimos en común nuestros propios valores de uso.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/grecia-por-que-estoy-con-los-encapuchado>